la Cuerda

miradas feministas de la realidad

Año XXI No. 213

Guatemala, junio-julio 2019

Resistimos a la hoguera de la desigualdad

¡Ánimo, … se va a caer!

Para las mujeres no es novedad que el mundo se está derrumbando, que cada día es más difícil sobrevivir, que los hombres no den la talla… Bueno, no todos, pero los machos que ocupan los puestos de poder, son cada día menos racionales, más brutos. Ejemplos sobran: para empezar el innombrable presidente de EUA, un cretino que pone en riesgo la vida en el planeta, y como él, sus seguidores, **Bolsonaro**, **Putin**, **Ortega**…todos unos irresponsables que no se tientan el alma para que su poder se haga sentir como una amenaza peligrosa. Las imitaciones locales, igual de tontos y hasta más soberbios.

Tampoco es nueva la tendencia a la estrechez mental y la ignorancia asumida, al fundamentalismo religioso, ni el uso de la violencia contra las mujeres; eso lo hemos visto a lo largo de la historia, son recursos patriarcales para la perpetuación del sistema, estrategias que implementa a través de sus aparatos e instituciones cuando las grietas que lo resquebrajan se van profundizando. ¿Escuchan cómo truena?

Guatemala hoy está siendo arrastrada a un abismo pestilente. No es exagerada la imagen, si vemos cómo "gobiernan": Se burlan de la población, nos roban con total descaro, nos insultan. Y esa es la cultura que la oligarquía defiende y reproduce: menosprecio al prójimo, hipocresía y mentiras, vicios y corrupción. Ellos –con los medios a su servicio- promueven el modelo de chapín prepotente: abusivo, el más grosero y corrupto, su héroe.

Entre nosotras, hemos logrado construir espacios de reflexión, debate y generación de conocimiento. Tejemos redes de apoyo, solidaridad y amistad que nos sostienen. Contamos con un bagaje teórico, hemos producido obras de arte, seguimos sosteniendo la cotidianidad. Estamos rescatando la historia de nuestras ancestras, y escribiendo la nuestra. No es poco lo que hemos logrado, y es mucho lo que continuamos haciendo. De allí nos hemos de agarrar, como el náufrago al madero, para seguir luchando contra todo aquello que nos indigna. No perdamos nuestros asideros: los sueños de un país más justo, el anhelo de libertad, la necesidad de democracia.

Mujeres potentes, inteligentes, capaces, ingeniosas, sabias, asertivas, irreverentes, críticas, rebeldes, curiosas, atentas, creativas, amorosas, divertidas, responsables, **TODAS**, estamos llamadas a defender nuestro lugar en el mundo, a evitar que nos arrebaten lo que con tanto esfuerzo hemos hecho crecer. E invitadas a ver cómo se va a caer, se va a caer….

En la Era de la Impunidad ¿Dónde te sentís segura?

Donde nadie te esté diciendo cochinadas, ni acercándose de manera libidinosa. Donde podés ir vestida como te gusta, sin que se te queden viendo como bicha rara. Donde no hay hombres armados. Te sentís cómoda y segura cuando podés caminar a cualquier hora por dondequiera. Parece que esto fuera imposible, pero algunos lugares y países son así, todavía.

Para quienes vivimos en Guatemala, la seguridad se ha vuelto una mercancía inalcanzable, algo por lo cual tenés que pagar; un privilegio de clase, de quienes pueden rodearse de lo que se requiere para garantizar (con suerte) que nadie te va a amenazar o atacar (o sea, bardas perimetrales con alambres espigados, alarmas, luces, patrullas, guaruras, armas de grueso calibre, GPS, cámaras, etcétera).

Por otra parte, se ha asimilado el concepto de seguridad -que para nosotras equivale a garantía de bienestar- al de represión, control y vigilancia. De esa cuenta, hay gente que se siente "protegida" con garitas y hombres armados a la entrada de todos los espacios, aunque haya que dejar las señas de identidad, para manejo de saber quiénes. Nos han convencido que ocultarnos tras vidrios oscuros previene los asaltos, quitándonos la posibilidad de vernos en la calle, y condenando la transparencia al olvido.

La privatización de la policía es un fenómeno de la Era de la Impunidad que estamos viviendo. Al otorgarle funciones estatales a grupos de empresarios –usualmente ligados al ejército- se les regala un espacio de poder represivo, además de que se convierte en negocio lo que debe ser un servicio. La corrupción imperante ha permitido la existencia de decenas de empresas de seguridad, operando ilegalmente, así como la contratación de hombres mal pagados, sin entrenamiento, y al mando de armas letales.

Afirmar que eso no es seguridad, sino vigilancia y control, pareciera necio, pero nos han vendido la idea de que tener un arma es tener posibilidad de defendernos, sin contemplar que se puede estar cultivando un nido de asesinos, como en EE.UU. Es preciso que como sociedad explicitemos qué seguridad queremos, para vivir en paz, no para seguir en guerra.

Imaginarnos y sentirnos seguras es un primer paso para conseguir lo que queremos: La seguridad, como un estado sostenido y universal de bienestar que debe ser garantizado por el Estado para toda la sociedad. Seguridad es cuestión de certezas, de contar con un sistema que propicie las mejores condiciones para desarrollarnos, que no nos deje tirados a la deriva cuando envejecemos o padecemos incapacidades.

Entonces, no se trata sólo de seguridad de que no te asalten o te maten, sino de que desde la niñez hasta la muerte, podamos disfrutar nuestros derechos con libertad. Una cultura que no promueva el machismo, que no sea racista ni depredadora, es necesaria para que, como sociedad, nos sintamos sujetas de seguridad, es decir, merecedoras de vivir sin miedos.

en Portada

Lisbeth Roxana Chalí

CONSEJO EDITORIAL:
Paula del Cid Vargas, Anamaría Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Jacqueline Emperatriz Torres Urizar, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Ingrid Roldán, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Magdalena Ferrín Pozuelo, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz, Katy Santizo, Silvia Trujillo, Verónica Sajbin Velásquez, Melissa Cardoza y Rosario Orellana.

EDITORAS:
Anamaría Cofiño K. y Andrea Carrillo Samayoa.

REPORTERA:
Rosario Orellana.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Mercedes Cabrera.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:
Asociación La Cuerda, Angélica Zapeta, Bety Guerra y Francisco Mendoza.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO:
Lisbeth Roxana Chalí, Yadira Monterroso, GT Menstruate, Ancris García Cabezas, Andy Cifuentes, Geldi Muñoz, Gladys Olmstead, Simón Antonio, Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG) y Ludmila Trujillo.

PRODUCE Y DISTRIBUYE:
Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo: lacuerdaguatemala@gmail.com
internet: www.lacuerdaguatemala.org
Facebook: LaCuerda Guatemala

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:

Las mujeres y, ante, en, frente ¿contra? El Estado

Ana Silvia Monzón / Socióloga feminista

El Estado es un campo de relaciones de poder, no es un ente material ni es un lugar, son fuerzas que se contradicen o hacen sinergia en los planos político, económico, social, cultural e ideológico. No siempre existió el Estado, es resultado de decisiones humanas, no es sobrenatural ni intemporal. Tiene un origen histórico, vinculado con la propiedad privada y la familia patriarcal, que se traduce en estructuras, instituciones y leyes que responden a un esquema de poder que excluyó explícitamente a las mujeres, en tanto ellas no fueron parte del contrato social, base del Estado.

Para ellas siguió funcionando el contrato sexual, concepto acuñado por **Carol Patteman**, que está en la base de la "desigualdad entre los sexos (salarios más bajos, violencia de género, acoso sexual, comentarios sexistas, falta de reconocimiento social, etcétera)", que se justifica en la concepción patriarcal de que las mujeres son más emocionales que racionales.

En su noción moderna, creada en la Europa de los siglos XV al XVI y consolidada hacia el XVIII, coincide con los inicios del capitalismo en términos económicos y con la Ilustración, en el plano cultural. El Estado tiene el uso exclusivo de la fuerza legítima, un territorio delimitado donde ejerce la soberanía y el gobierno mediante leyes y burocracia pública. Supone, además, la existencia de una población "amalgamada por una identidad común", es decir, el concepto de Estado-nación.

El Estado, sus normas e instituciones, junto con otras instituciones sociales, han sellado el pacto patriarcal y socio-racial que ha limitado la participación de las mujeres en el espacio público, su reclusión en el hogar, naturalizado los roles de género, y ha desconocido sus aportes económicos tras figuras como "mano de obra coadyuvante".

También ha normalizado la dependencia de las mujeres, concediéndole autoridad a la figura masculina y ha negado, sistemáticamente, el derecho de las mujeres a representarse a sí mismas, a otras y otros, aún en pleno siglo XXI. Aunque excepcionalmente, algunas mujeres han desempeñado puestos de decisión en el Estado, esto no ha cambiado la condición social de la mayoría, ni implica que hayan ejercido el poder. Los números son contundentes y la disparidad en detrimento de las mujeres en el campo político persiste, a pesar de las innumerables declaraciones, convenciones y políticas que pretenden, sin éxito, que la igualdad sea una realidad.

Los movimientos de mujeres han mantenido una relación contradictoria con el Estado, desde las corrientes feministas del siglo XVIII que, en Europa y Estados Unidos, iniciaron el reclamo por ser reconocidas como ciudadanas, con todos los derechos que eso implica, incluido el de dirigir el Estado.

Sostuvieron esa lucha por casi dos siglos y, aunque formalmente en la mayoría de sociedades se haya aceptado esa ciudadanía, muy limitada a los derechos cívico-políticos, el poder real sigue estando en manos masculinas. Además, ese reconocimiento ha tenido una marca de clase y étnico-racial: ha sido parcial, porque mujeres indígenas, afrodescendientes, algunas mestizas y de otras condiciones continuaron, y aún continúan al margen del Estado, sus demandas no son visibilizadas, ni sus derechos garantizados.

Al mismo tiempo, se reclamaban otros derechos, económicos por ejemplo, y desde finales del siglo XIX, los derechos sexuales y reproductivos, que cobraron fuerza hacia mediados del siglo XX, para elaborar un concepto más complejo de ciudadanía, que claramente no ha sido aceptado por los Estados, y que, en la actual coyuntura, están en riesgo de retroceso inminente, frente a los fundamentalismos que están retomando la hegemonía en el poder de los Estados.

Por otro lado, siempre han existido corrientes feministas que plantean una postura anti-Estado, que hacen una crítica a las limitaciones que éste impone, porque ni la democracia ni la igualdad han bastado para reconocer a las mujeres en toda su diversidad, y menos aún, para impulsar los cambios radicales que no sólo el Estado sino la sociedad misma requieren para que lograr la paz y armonía. Estas corrientes rechazan el poder de dominio que ha caracterizado a todos los tipos de Estado, desde los inicios del sistema patriarcal, y enfatizan sus argumentos al evidenciar los efectos desastrosos del capitalismo globalizado, sobre todo en los cuerpos de las niñas y las mujeres, pero además, en los territorios, en la biodiversidad, en los bienes para sostener la vida.

Las mujeres y el Estado en Guatemala

En sociedades como la guatemalteca, el Estado excluye no sólo a las mujeres, sino a los pueblos indígenas, sosteniendo una estructura colonial que poco ha cambiado desde hace cinco siglos, aunque se haya declarado una Independencia más formal que real en el 1821. Además, desde la segunda mitad del siglo XX, ese Estado ha mantenido una dinámica de poder basada en el despojo, la violencia y la represión institucional extrema, el racismo, y la corrupción.

En el breve lapso desde la firma de los Acuerdos de Paz, coincidiendo con un cambio en la narrativa global de los derechos humanos, se abrieron espacios a los que se sumaron organizaciones de mujeres para establecer lo que se denomina interlocución con el Estado, y apostarle a incidir para que las instituciones estatales reconozcan la especificidad de las mujeres y atiendan sus necesidades e intereses.

No obstante, esa apertura duró poco tiempo porque el andamiaje legal, político e institucional a favor de las mujeres, creado desde finales de los años noventa como marco para el reclamo de derechos y mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría, se viene desmantelando en los últimos cinco años en función de fuerzas políticas que, desde el Estado, no sólo intentan mantener su hegemonía económica y política, abanderando la idea de un Estado mínimo que en la práctica violenta derechos, ahora también incorporan el elemento religioso más retrógrado y autoritario, para negar –nuevamente- cualquier espacio a las mujeres que postulan una posición crítica y laica.

En Guatemala persiste, y cada vez con más fuerza, la tensión entre las corrientes feministas y de organizaciones de mujeres, que sustentan la idea de que aún es posible –y deseable- ingresar al Estado para promover cambios desde dentro, versus las que plantean la imposibilidad de lograr cualquier transformación desde esos espacios. Quienes deciden invertir sus energías en promover cambios por otras vías, como el arte, la protesta en las calles, el ámbito mediático o la práctica de otras formas de vida más vinculadas con propuestas de sostenibilidad económica desde otras lógicas que no sean las del consumismo.

Mucho camino por recorrer para comprender los alcances de esta tensión, para identificar si es posible colocar los intereses de las mujeres en el Estado "sin morir en el intento", o si se convoca a pensar otra sociedad "posible" sin Estado.

Ilustración: Mercedes Cabrera

Lo que aprendí de una experiencia de acoso laboral

Yadira Monterroso / Psicóloga humanista existencial

Describiré brevemente una experiencia de acoso laboral que me ha supuesto experimentar mucho sufrimiento y, a la vez, adquirir una gran dosis de conocimiento y sentir mayor empatía hacia la víctimas de abuso, especialmente psicológico. Guardaré nombres de personas e instituciones para resguardar a inocentes que también han sido perjudicadas.

El acoso laboral como todo fenómeno de violencia sistemática, tiene un patrón reconocible cuando recientemente has estado sometida a este tipo de agresión.

¿Qué es el acoso laboral o *Mobbing*?

Es un hostigamiento constante, generalmente a nivel psicológico y sexual, se da principalmente de jefe a subalternos (en mayor ocurrencia) y entre compañeros de trabajo.

Iñaki Piñuel, experto en temas sobre acoso laboral, escolar y relaciones afectivas con psicópatas, explica 42 claves del acoso laboral en el libro *Mobbing: cómo sobrevivir al acoso psicológico en el trabajo*. Según él, los abusadores son perversos narcisistas, psicópatas y sociópatas; son abusadores en todos los ámbitos de su vida: familia, pareja, centro educativo, laboral...

Para hablar del abusador prinicipal, me referiré a él como *el psicópata*; considero que si no se nombran estos trastornos, se tiende a trivializar el abuso. Llamarle *psicópata* da conciencia del abuso planificado e intencionado, no son dificultades laborales o institucionales, es total y brutal violencia psicológica.

Conocí *al psicópata* en trabajos anteriores, pero en ese momento no tenía un cargo de jefe. Desde el inicio hubo varias alertas que no supe identificar. Quién sospecharía que tu compañero de trabajo (psicólogo, con maestría en psicología social) es un psicópata. Desde el inicio intentó seducirme, violando mi espacio personal, tocando partes de mi cuerpo por accidente, interrogándome constantemente sobre mi vida sexual. Hacía un listado de supuestas deficiencias y defectos de todas las compañeras del equipo, de lo único que hablaba era de eso o de temas que a mí me interesaban con la intención de encantarme "con su sabiduría". Durante tres meses resistí con mucha firmeza. Tenía la intuición, sensación, de que *el psicópata* era una mala persona, manipuladora al extremo.

¿Cómo olvidé todas las señales de alerta y confié en él?

El trabajo era muy difícil, bajo estrés muy fuerte, lo que me causó un desgaste por empatía (síndrome del quemado). Estaba aislada del equipo, desinformada, manipulada, engañada y confiada sólo en él. Se había encargado de ponernos a las compañeras una contra otras y, debido a nuestra socialización, todas caímos en la trampa.

Según **Piñuel** se cae en la trampa cuando "mordés la manzana envenenada", cuando se asume una culpa impuesta por el agresor. Yo empecé a confiar ciegamente en él y eso me llevó a caer en una telaraña: todo lo que él decía era correcto, tenía superioridad moral, no mataba una mosca, los demás sí eran incompetentes e inmorales; todo producto de técnicas de manipulación y tortura psicológica.

Las víctimas de psicópatas integrados, así como expertos en el tema, han identificado más de 35 formas de abuso psicológico que los victimarios usan para depredar. Aquí algunas de éstas:

Círculo de abuso narcisista

1. Idealización, bombardeo amoroso o seducción.
2. Manipulación e intimidación.
3. Malos tratos: amenazas continuas e intermitentes, primero encubiertas y después descaradas y en público.
4. Cuando la víctima logra escapar o cortar la relación de abuso, se da una campaña de desprestigio de la víctima, manipulando la percepción de las otras personas.
5. Asesinato psicológico, social, laboral, económico y o físico de la víctima.

El psicópata utilizaba contra mí, amenazas encubiertas, todos los días, técnicas de manipulación constantes; usaba procedimientos institucionales para hacerme saber que debería acceder a todas sus demandas irracionales, como la tortura sexual, para no terminar desprestigiada a nivel laboral. Utilizaba la manipulación psicológica también con compañeras de trabajo para que fueran cómplices del plan deliberado de acoso.

Cuando viajábamos en el mismo carro, manejaba de forma negligente, haciendo comentarios como 'si yo quiero, hoy moriremos', para hacerme saber que podía acabar con mi vida cuando le diera la gana. Muchas personas fueron observadoras y partícipes del abuso, unas activamente y otras haciendo silencio, naturalizándolo y nombrándolo como problemas de equipo.

Durante meses, mi salud se deterioró de manera muy notable. A nivel físico, aparecieron problemas gastrointestinales, pulmonares, dolor crónico, caída del cabello, taquicardias, inflamaciones generalizadas, daño renal. A nivel psicológico, cuadros depresivos, ataques de ansiedad, de pánico, deseos incontrolables de morir, desvinculación de la realidad, incapacidad para procesar a nivel emocional, y para nombrar lo que sucedía, ideas repetitivas e invasivas sobre imágenes, ideas, sonidos, sucesos inexplicables, pérdida de memoria. A nivel social, silencio y aislamiento. Todo eso tenía un nombre :"sindrome de estrés post traumático". Según **Piñuel**, de manera inconsciente, la víctima de acoso por psicópatas puede convertir en somatización el acoso.

¿Cuál fue el camino de la recuperación?

Escuchar conferencias y testimonios de sobrevivientes de abuso narcisista y psicopático; el conocimiento es poder y te da una sensación de control sobre el abuso.

Unirme a grupos, leer mucho sobre el trastorno de la tríada perversa: narcisismo, psicopatía y sociopatía. Intentar describir lo que me pasó, dándole los nombres que describen el fenómeno, llevar procesos intensivos de psicoterapia con un psiquiatra y una terapéuta feminista, usar plantas medicinales para estabilizar el sistema nervioso. Informar a mis amigas, familiares, pareja y otras personas cercanas, que había pasado por una situación de acoso laboral, que estaba en recuperación y que por favor estuvieran pendientes de mí, porque me costaba cuidarme a mí misma.

Llamar al abusador *psicópata* me da noción de que es un problema de él, y me ayuda a desprenderme de la falsa culpa, que me ponía en un rol de víctima que me costaba dejar.

Los abusadores se esconden tras una institución, una familia o una pareja, dan imagen de personas normales y de confianza para poder depredar más y mejor.

Hay que informarse y estar muy atenta a tu entorno. Nunca dudar de una misma, ser fiel a tus instintos y no dejarse engañar por apariencias ni por manipulaciones verbales y culpabilización impuesta. Jamás dejar de lado el autocuidado, y cultivar la auto percepción, nunca negociar los valores éticos y morales por temor a perder un trabajo o una relación.

Jamás hay que dudar de una mujer, una niña o niño que denuncia violencia.

En Japón, cuando una vasija se quiebra en pedazos la pegan con oro, esto para mostrar que de las experiencias más difíciles de la vida, se puede salir fortalecida.

Nuestros ciclos, nuestros términos

GT Menstruante

Hablar de menstruación implica reconocernos desde la ciclicidad y el movimiento. Altos, bajos, líneas rectas, espirales, silencios y ecos. Sí, menstruamos algunos días, pero es solamente una fase, un momento de algo más grande; nuestro cuerpo se mantiene en constante movimiento, somos personas dinámicas, hormonal y energéticamente.

La fluidez y las diferencias entre los cuerpos y personas nos permiten saber que no existe un ciclo menstrual "correcto" o "único", sino que cada cuerpo y cada ciclo es diferente, y el camino se recorre mientras aprendemos a escucharnos y a reconocer nuestras pulsiones. El sistema capitalista no reconoce las espirales, las ciclicidades contenidas en nuestros cuerpos, eso requeriría darle espacio y validez al descenso de energías, a la muerte y a la oscuridad que, dentro de un tiempo lineal, no son percibidas como "productivas". Sin embargo, nuestra menstruación nos recuerda que nuestra naturaleza es cíclica y abrazarla hoy, es una revolución.

Nosotres también somos naturaleza

Prestar atención a los cuidados que le damos a una planta, por ejemplo, puede servirnos para observar en sus mutaciones nuestra propia ciclicidad. Podemos también observar la luna y sus fases como referencia. La luna nueva se vincula con la menstruación, es la fase de introspección y caricias personales. Luego está la luna creciente o la fase pre-ovulatoria, un período de volver a nacer y transicionar, de nuevos aprendizajes y dejar fluir. En estos momentos podemos potenciar la concentración, la claridad que desembocará en creación en la siguiente fase. Ovulamos de la mano de la luna llena, un momento cargado de energía vital vinculada a la creación. En luna menguante, fase pre-menstrual, las energías comienzan a serenarse y una vez más tenemos la oportunidad de caminar hacia adentro. Son días que nos permiten limpiarnos y soltar cargas innecesarias para volver a iniciar.

Es importante reconocer que cada persona experimenta las fases de una manera diferente, por lo que la escucha y la contemplación son fundamentales para encontrar hábitos y actividades con las que nos sintamos cómodes, más allá de los esquemas y referencias universales.

Para llegar a ese estado de armonía entre las pulsiones cíclicas y los quehaceres diarios, recomendamos llevar un registro, una agenda lunar, un diagrama o inclusive aplicaciones para celulares, donde vayamos haciendo anotaciones de qué sentimos física y energéticamente. Conocer nuestros propios patrones y tendencias será la puerta que nos permitirá desmontar la narrativa de la productividad lineal y constante, y reconocer que -por momentos- deseamos crear, en otras ocasiones destruir cargas no deseadas e inclusive honrar la validez de existir en contemplación por ratos, estar.

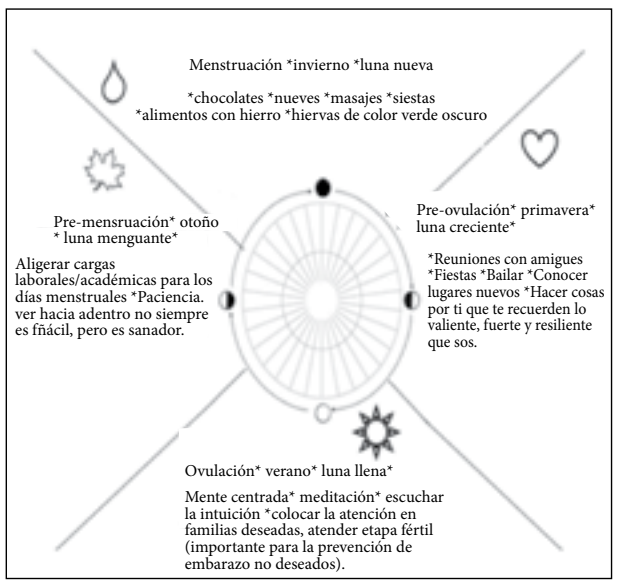
Otro elemento que resulta clave para la vivencia plena de nuestra ciclicidad menstrual, es la posibilidad de manejar nuestro flujo con la alternativa que más se adecúe a nuestras circunstancias y preferencias. Lo más popular en las últimas décadas ha sido la utilización de productos desechables como toallas sanitarias o tampones. Si bien estos productos se encuentran fácilmente en las despensas y farmacias, sus costos económicos no son accesibles para todes. El decantarnos por una opción alternativa también nos encamina a dejar de consumir productos fabricados por empresas farmacéuticas transnacionales. Éstas, lucran con nuestra salud al utilizar materiales tóxicos para la elaboración de toallas y tampones, sin informarnos apropiadamente, contaminando la tierra, nuestros cuerpos y estigmatizando nuestros ciclos con campañas de desinformación orientadas únicamente a las ventas.

Encontrar opciones no convencionales para el manejo de nuestra menstruación nos permite recorrer un camino en el que nos reconozcamos como parte de las redes entrelazadas del ecosistema de la vida, velando por nuestra salud y la del planeta, haciéndonos conscientes de la estrecha relación entre ambas. Las alternativas al uso de desechables son accesibles generalmente en espacios de economías auto gestionadas, y por lo tanto su alcance es de menor escala que aquellas ofrecidas por la industria farmacéutica.

Tener otras posibilidades no industriales a las cuales recurrir será un primer paso para reconectarnos con nuestro flujo menstrual desde la opción y no la imposición cargada de estigmas. Escuchemos a nuestro cuerpo y elijamos lo que nos haga sentir mejor. Una de las alternativas más populares es la copa menstrual. Ésta es un dispositivo que recolecta la sangre menstrual y nos facilita observar la composición del flujo, estar atentes de los cambios en colores, texturas y olores a lo largo de nuestros días menstruantes; también nos permite trasladar nuestra sangre a otro recipiente para ser utilizada en tinturas medicinales, para regar nuestras plantas o para la elaboración de arte menstrual. Utilizar toallas de tela nos acerca a las vivencias y saberes de nuestras abuelas, permitiéndonos la expulsión saludable y el fluir libre de nuestra sangre y sin necesidad de tener nada dentro de nuestro canal vaginal. La utilización del sangrado libre como estrategia menstrual nos permite sentir la fuerza de nuestro vientre para contener y dejar correr nuestra sangre, sin temor a manchar o a incomodar a otres.

Todas estas opciones (y otras, como la esponja marina y otros tampones naturales) pueden utilizarse alternadamente, tomando en cuenta niveles de inflamación, cólicos y accesibilidad. En un mismo ciclo podemos llegar a utilizar la copa, si tenemos mucho movimiento en el día; las toallas, si vamos a estar fuera de casa, pero sin tener que realizar mucha actividad física y el sangrado libre si tenemos la opción, y por qué no decirlo, el privilegio de quedarnos en nuestro espacio, en la medida en que aprendemos a controlar nuestros músculos y el sangrado.

Estas son únicamente sugerencias. Como en las estaciones del año, cada una de las fases de nuestros ciclos tiene sus luces y sombras. Conocerles es conocernos y darnos la oportunidad de acercarnos a una cotidianidad más cercana al bienestar, la comodidad y la armonía. Cada ciclo puede ser diferente, por lo que las prácticas de autocuidado pueden no ser las mismas todos los meses, ni ser compartidas con otras personas. Sin embargo, algunas pueden ser comunes y sanadoras. Compartimos éstas que, en nuestro proceso de autodescubrimiento y caminar, nos han hecho sentir bien, felices, hermoses, cómodes y plenes en nuestras diversas dimensiones.



Conocer nuestro cuerpo tiene un potencial revolucionario, porque implica recuperar nuestro territorio bajo nuestros propios términos. Acercarnos a nuestra dimensión física desde el amor y el autocuidado puede contribuir a que interactuemos cotidianamente, mucho más segures de lo que deseamos recuperando la fuerza para rechazar lo impuesto que no encuentra cabida en la fluidez de nuestra ciclicidad.

Eco parques

Ancris García Cabezas /Arquitecta, permacultora, muralista y artista plástica

Urgen espacios de juego

Cada día aumenta la población infantil en Guatemala, un país que no ofrece espacios de desarrollo lúdico para su niñez. Parece no ser importante, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿acaso no están perdiendo el tiempo?, ¿debieran estar estudiando en vez de jugando? Podrán ser típicas preguntas de una postura obsoleta que afronta una realidad contundente: las y los niños son el futuro del país, el futuro del mundo y les tocará resolver y afrontar situaciones que en este momento no podemos imaginar. ¿Cómo les podemos apoyar si durarán más tiempo que nosotros en este planeta? Jugando.

En el mundo existe un movimiento para lograr que toda la niñez juegue y existen estudios* que resaltan cómo durante este proceso, se contribuye a:

- Mejorar el rendimiento académico posterior
- Generar auto-regulación y auto-control
- Potenciar el lenguaje y el alfabetismo
- Mejorar habilidades matemáticas
- Potenciar creatividad, iniciativa y alegría
- Lograr beneficios económicos para la comunidad

Todo esto prepara a las niñas y niños para responder a un mundo constantemente cambiante donde tendrán que ser parte para producir y devolverle al país en el que viven en su etapa productiva.

Diez parques han sido diseñados fundamentalmente bajo consideraciones de integración con el entorno, uso de lo existente y local, considerando el ahorro de recursos y priorizando los beneficios para estimular el aprendizaje en distintas áreas, tomando en cuenta la edad y población. El juego es la herramienta que existe para impulsar el desarrollo de la niñez y se está abordando a nivel mundial. Guatemala es pionera en Centro América en proponer eco-parques infantiles inclusivos. El diseño ecológico implica aprovechar los recursos locales y disminuir el impacto ambiental en las intervenciones, respetar los árboles y observar la topografía del terreno para encontrar las soluciones que brinden alegría y embellezcan el lugaractuar, intercambiar, preguntar para conocer a la comunidad. Genera pertinencia hacia lo nuevo, creando un enlace de involucramiento de padres, madres, jóvenes, niñas y niños, respaldando un modelo de sostenibilidad. Además funciona como un símbolo de trabajo en equipo y contribuye a la autoestima colectiva: "les importo, me importa". Es el opuesto a la imposición.

Un eco-parque precisa de inversión para garantizar durabilidad. El uso de material reciclado, como las llantas, ofrece resistencia a los elementos de la intemperie y la fuerza de la niñez en euforia. Se debe hacer con materiales de buena calidad y necesita mantenimiento, precisa contar con encargados que lo revisen y sepan cómo repararlo, evitando que se vuelva peligroso al ser abandonado. Hacer un eco-parque otorga un espacio para las niñas y niños como protagonistas, para que tengan un lugar seguro donde desarrollar su potencial, mientras se divierten e imaginan que todo les es posible, además de usar esa energía que les sobra.

El proyecto Ecocabezas ofrece guiar en ello a una población involucrada o iniciativa organizada que pueda acuerpar el proceso, con posibilidades de recaudar o autogestionar los fondos para llevarlo a cabo. Los costos siempre dependerán de la ubicación y tamaño del lugar.

www.ecocabezas.com

*A case for Play de Peter Kellock para Playground ideas 2015

Rebeca Lane: arte, política, rap y feminismo

Silvia Trujillo/laCuerda

Si es cierto que el arte está en la vida cotidiana igual que lo está la política, entonces la relación entre arte y política pareciera inevitable. El primero, como parte de la producción simbólica de una sociedad, se ve influenciado, constreñido o invitado a posicionarse a partir de los hechos políticos que se suscitan. Sobre esta relación, la función del arte en contextos de crisis política, el rap y los feminismos nos convocamos a dialogar con la artista **Rebeca Lane.**

¿Quién es Rebeca Lane?

Me resulta un poco extraño hablar de mí en tercera persona, **Rebeca Lane** es un seudónimo con el que empecé a cantar, a hacer rap. Lo hago desde 2012, y desde mis letras hablo de las demandas feministas, de memoria histórica, de anarquismo y otras cosas. También lo hago por medio de mi trabajo con varios colectivos de mujeres dentro del hip hop y estoy en relación con feminismos en distintos países y territorios.

Yo leí que tu dijiste que el hip hop o el rap es como tu alma y te pregunto ¿por qué el hip hop o el rap?

No es como que haya tenido una carta y haya dicho: 'tengo todo esto para elegir y voy a escoger éste', creo que el hip hop en Guatemala es una cuestión bastante generacional y a mi llegó más por eso, que porque yo lo haya elegido. El hip hop era lo que estaba ocurriendo en el centro mientras yo estaba haciendo activismo político a través de HIJOS, a través del Bloque Antiimperialista, entonces, era la forma artística que a mí me llegó más. Estuve como activista del hip hop más o menos diez años antes de decidirme a cantar.

¿Y cómo es hacer política desde el arte?

Para mí, el arte tiene que ver con interpelarme a mí misma, con poner cosas que a mí me mueven; es entender la estética de una canción, la rima, la melodía, la estructura. El arte apunta a la totalidad de tu ser, a la espiritualidad, a lo corporal, a lo político, desde la alegría, desde lo reivindicativo. El arte es transformación y eso es lo que yo hago, incluso, desde mis talleres, porque la gente entra pensando que no va a poder hacerlo y salen cantado, todos felices y abrazados, porque sí lo hicieron.

El arte tiene que llegar a la sensibilidad de la gente, recuerdo que en una marcha del Día de la Mujer en Guadalajara, se leyó un comunicado -que nadie escuchó- y luego dijeron que iban a invitar a los familiares de las mujeres que habían sido asesinadas en aquel Estado y el primer chavo que subió dijo: "yo les quiero contar cómo fue mi hermana, porque ustedes no la pudieron conocer", y a mí esas palabras me conmovieron profundamente, el hecho de conocerla a ella a través de la voz de su hermano. De repente la gente se quedó callada y escuchó, y en ese momento supe que no quería dejar de luchar, que quería aportar mi granito para que esto no siga pasando. Eso es lo que logra el arte, movernos, conmovernos.

Hablando del tema generacional, ¿creés que hay una actitud distinta del colectivo de artistas hacia lo político?

Creo que también es generacional, a nosotros en estos últimos gobiernos nos ha tocado vivir la pérdida sistemática de derechos. Cuando pensábamos que la democracia era una mierda, pero que estaba medio funcionando, estos dos últimos gobiernos se han encargado de minar absolutamente cualquier atisbo democrático que pudimos tener.

Y eso ha hecho que los más jóvenes se hagan presentes, se autoconvoquen, participen y luchen. Quienes lo estamos impulsando, además, somos artistas independientes a sabiendas que esa presencia en estas luchas hará que a nosotras/os nunca nos vayan a invitar a eventos donde a los artistas se les paga bien, por ejemplo: a mí no me invitan a esos conciertos porque dicen que yo 'a pesar de ser de las pocas artistas que tiene reconocimiento internacional y bastante movimiento en Guatemala', no se me invita porque incomodo a su público.

Fotos: Andy Cifuentes

Con respecto a esa presencia de las mujeres en los escenarios vinculados a las luchas sociales, ¿por qué creés que, aunque hay un acuerdo político con el contenido de las canciones, igual hay reacciones misóginas?

Porque a los hombres en general no les gusta perder privilegios en ningún espacio y los machos de izquierda son más peligrosos que los de derecha. Ellos conocen nuestro discurso, dónde nos movemos, saben quiénes son nuestras amistades, nuestros círculos, incluso, ya saben cómo "seducir" feministas, entonces para mí es importante subirme a un escenario, sobre todo cuando estoy frente a movimientos sociales, y decir: "en estos espacios también hay machismo", y eso es lo que a ellos no les llega. Las feministas incomodamos en todos los espacios, incluso, en los progresistas de izquierda.

¿Por qué hay que seguir siendo necias en nombrar el feminismo en estos contextos de crisis y embate de los fundamentalismos?

Porque yo no quiero vivir en una sociedad como ésta. Estamos en esta sociedad, es necesario observar nuestros propios privilegios, y tenemos una responsabilidad de transformarla justo por eso. El feminismo, a pesar de los duros embates que recibimos, nos devuelve la esperanza.

A veces me cuesta -en este país y en este contexto- encontrar atisbos de esperanza, pero siempre apelo a ella porque es un buen cierre para esas cosas duras que yo refiero en mis canciones. ¿Qué horizonte voy a tener yo si no tengo esperanza que las cosas pueden cambiar? Yo me niego a perder la esperanza, porque me pongo a pensar en los jóvenes de los ochenta ¿Qué pensarían en ese contexto?, seguramente se sentían desesperanzados, pero aquí estamos, veinte y treinta años después, seguimos luchando, esa es la continuidad de la lucha y así entiendo yo mi rol desde el arte.

Yo me pienso como parte de la continuidad de las luchas, pero también alguien que está dejando semillas para que otras las recojan. Yo no soy optimista, pero tengo esperanza en que podemos transformar las cosas. Es muy difícil estar involucrada sentimentalmente con este país sin perder la esperanza, pero aquí sigo, luchando.

El fracaso de Hambre Cero: La lucha fallida contra la desnutrición infantil en Guatemala

Geldi Muñoz, Gladys Olmstead, Simón Antonio y Andrea Carrillo Samayoa /
(Este reportaje se realizó en el marco del Ciclo de Actualización para Periodistas (CAP), Fundación DESC)

Guatemala ocupa el sexto lugar en la lista de países con mayor incidencia de desnutrición crónica infantil. Los últimos dos gobiernos han echado a andar programas millonarios para mejorar los índices, pero han fracasado en el intento: de acuerdo con datos oficiales, en 2018 la desnutrición infantil había crecido unos siete puntos porcentuales respecto a 2015.

- "¿Qué hay hoy para almorzar en su casa?"
- "Sopas de vaso."
- "¿Hay una sopa para cada uno?"
- "No."

Con las pocas palabras en español que sabe usar, **Hilda Rivera** contesta preguntas sobre el almuerzo de su familia. Su idioma materno es el Chortí, el del pueblo maya al que pertenecen ella y toda su familia, formada por su esposo, **Juan González**, y sus seis hijos -cuatro hombres y dos mujeres-; la mayor se llama **Glenda** y tiene quince años, el menor es **Nery**, de cuatro. **Hilda** no supera los 160 centímetros de altura. Uno de sus ojos no responde a sus nervios, por lo que no logra fijar la mirada con los dos en un mismo punto. Viste colorida y fresca, calza sandalias como suelen hacerlo las mujeres chortíes en esta aldea.

Todos en esta familia son delgados. Tienen la piel morena, los ojos negros y el pelo café. El de los niños no es un café uniforme: en algunas partes la cabellera tiene un color más claro, casi rojizo. Es lo que los profesionales de salud llaman "signo de bandera", una de las señales más obvias de deficiencia de ciertos nutrientes y calorías, esa y la pérdida de masa muscular, son señales fisiológicas de la pobreza.

Desde hace un tiempo, **Hilda** ha llevado a **Nery**, su hijo menor, a una medición de talla y peso en la escuela pública del caserío Las Lajas de la aldea Oquén en Jocotán, el municipio de Chiquimula donde viven, a unas cuatro horas y media en carro desde la capital. Les acompaña **Doris**, otra de las hijas. Las tres sonrisas están llenas de caries. La familia es una de las 170 que viven en el caserío, algunas con ocho, hasta 10 hijos.

En aldeas como ésta viven familias como la de **Hilda**, y los niños cuyas tallas engrosan las estadísticas que hablan del fracaso del Estado guatemalteco en combatir la desnutrición infantil: Guatemala ocupa el primer lugar en América y el sexto en el mundo en desnutrición infantil, de acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). En la lista de países con mayor prevalencia de hambre en el continente, Guatemala está justo por encima de Nicaragua y Bolivia, según un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Resultados desalentadores

Los dos últimos gobiernos presentaron, en papel, programas sofisticados de atención a la desnutrición, pero los resultados en lugares como Jocotán, son poco prometedores. Tanto el gobierno del Partido Patriota (PP) como el de Frente de Convergencia Nacional (FCN-Nación), se plantearon reducir un diez por ciento los indicadores nacionales de desnutrición crónica. Eso no ha ocurrido, los números han empeorado.

El informe Evaluación de Seguridad Alimentaria Nutricional 2018 refleja que el 53.2 por ciento de la niñez menor de cinco años padece de desnutrición crónica, lo que significa que ha aumentado en relación con las cifras reportadas hasta 2015. Los datos presentados en la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil (ENSMI) 2014-2015 eran del 46.5 por ciento, menos de lo que se reportó en 2018 en un informe realizado por la Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SESAN) y Unicef.

El gobierno de **Jimmy Morales** matiza las cifras. **Juan Carlos Carías**, secretario de la SESAN, dice que la cifra real es la de la encuesta oficial, la ENSMI, y que la única forma de determinar si los datos han variado es hacer otra medición igual, como la de 2014. Hay expertos que objetan esto.

Jorge Pernillo, coordinador de la Escuela de Nutrición de la Universidad Panamericana y consultor en temas de seguridad alimentaria, cree que es válido comparar mediciones. "El punto es que las muestras son representativas, entonces son comparables. Es un punto importante para demostrar que la desnutrición crónica aumentó", dice el académico.

De cualquier manera, la Evaluación de Seguridad Alimentaria Nutricional, que refleja el aumento en la desnutrición, es elaborada por organismos internacionales con apoyo de la SESAN y los resultados se presentaron como oficiales en el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Conasan), presidido por el vicepresidente de la República, según el experto.

En el calor de aldea Oquén de Jocotán, todas esas cifras, así como las justificaciones del gobierno, suenan a poco: De **Nery**, que comparte sopas de vaso con su familia en los almuerzos, se reportó que mide 96 centímetros y pesa 15 kilogramos (33 libras). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), estas tallas son el promedio para un niño sin desnutrición de tres años. El problema es que **Nery** ya tiene cuatro.

La mentira del gobierno

El puesto de salud más cercano a Las Lajas se encuentra en el caserío de Escobillal, dentro de la aldea de Oquén. Es una de las 32 clínicas que hay en Jocotán. Éste es el primer lugar al que llega la madre de un niño desnutrido después de las mediciones. Aquí empieza, según está escrito en los planes del gobierno, la atención integral a los niños con desnutrición: se les evalúa y traslada al centro de recuperación de Jocotán, ubicado a cuatro kilómetros, para determinar el nivel de deficiencia nutricional. Si es moderada, se le atiende en el momento con alimento terapéutico listo para el consumo, vitamina A, zinc y micronutrientes, para luego monitorear el progreso cada quince días. En caso de que los trabajadores de salud no vean mejorías en ese monitoreo, se les traslada al centro de recuperación de Jocotán, para recibir tratamiento. Si presentan complicaciones, los llevan al hospital de Chiquimula. Nunca trasladan a un niño sin el consentimiento de los padres o, en casos específicos y extremos, el apoyo de la Procuraduría General de la Nación (PGN).

Todo esto suena muy bien, pero en la vida real todo es más difícil de lo que aparece escrito en los protocolos oficiales. La falta de carreteras seguras y transitables para sacar a la niñez con algún grado de desnutrición de sus casas y comunidades debería ser una de las problemáticas prioritarias para el país. Según la ex ministra de salud, **Lucrecia Hernández Mack**, por la complejidad del problema, se necesita un trabajo intersectorial entre instituciones estatales, y multidisciplinario, "muy bien coordinado por SESAN", para hacer que esto funcione.

En 2012, el gobierno del PP lanzó un ambicioso plan para cumplir la promesa electoral de reducir en un diez por ciento la desnutrición crónica infantil y para prevenir y mitigar el hambre estacional (período de escasez de alimentos, entre abril y agosto, en especial, en el Corredor Seco) con el fin de evitar muertes por desnutrición aguda. Ese plan tenía un título que era una promesa: Pacto Hambre Cero (PHC). Para alcanzar la meta, el programa insignia fue Ventana de los Mil Días, destinado a niñas y niños menores de dos años, en 166 municipios priorizados. Al final, el gobierno del PP nunca presentó mediciones sobre el impacto de esta parte del plan, por lo que fue imposible medir si la promesa electoral se había cumplido.

La prevalencia de desnutrición crónica para niñez menor de cinco años aumentó de 59.9 por ciento a 60.7 entre 2012 y 2014. La prevalencia entre la población específica a la que iban dirigidos los programas de Hambre Cero, aumentó un 4.4 por ciento, de acuerdo con el Grupo de Análisis Estratégico para el Desarrollo (GAED).

Cuando el gobierno del FCN-Nación y **Jimmy Morales** llegaron al poder, el nombre del plan cambió, ahora se conoce como Estrategia Nacional para la Prevención de la Desnutrición Crónica (ENPDC) 2016-2020.

Lo que no cambió **Morales** fue el tamaño de la promesa: él también se comprometió, en su primer discurso como presidente, el 14 de enero de 2016, a reducir el diez por ciento de la desnutrición crónica infantil en cuatro años. El entonces nuevo mandatario dijo que iba a hacer un uso adecuado de los recursos, así como a efectuar monitoreos mensuales para garantizar que los resultados fueran efectivos.

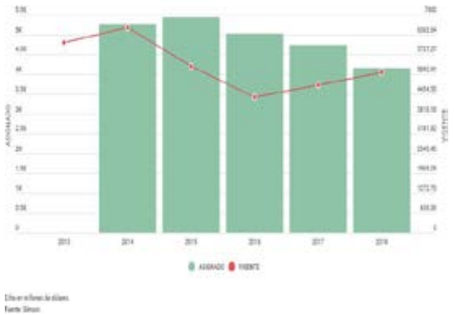
El 7 de febrero último, tres años después de las promesas de **Morales**, el vicepresidente **Jafeth Cabrera** reconoció que el gobierno no cumpliría, y bajó el umbral propuesto al inicio de su gestión: dijo que su administración sólo reduciría el cinco por ciento la desnutrición infantil. El vicepresidente lanzó sus cifras: "Nos queda muy poco período de gobierno y en algunas regiones como la chortí, hemos disminuido hasta un seis por ciento, en otras no se ha logrado, apenas llegamos a 1.6 por ciento, por múltiples causas", dijo **Cabrera**.

Toda esta numerología contrasta con las mediciones más amplias, según las cuales la desnutrición en 2018 creció casi siete puntos porcentuales respecto a 2015. Y todas las cifras, en general, chocan con metodologías de medición que son, por decir lo menos, deficientes. **Juan Carlos Carías** de la SESAN, reconoció que los expertos que plantearon la estrategia para la reducción de la desnutrición crónica no consideraron una medición a mediano plazo. El único referente que hay, aceptó este funcionario, es el llamado SIGSA, un sistema de información gerencial de la salud pública alimentado por enfermeras en el campo, con la información de los pacientes que atienden. El SIGSA es sólo eso, un compendio de cifras que ni siquiera son analizadas.

La evaluación de 2018, realizada por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Unicef, con apoyo de las autoridades locales, también arroja otros datos que certifican la gravedad de la desnutrición infantil en Guatemala. Por ejemplo, el 60 por ciento de los casos está en el grupo etario entre 36-48 meses, al que pertenece **Nery**, el hijo menor de **Hilda**; y el 19 por ciento de ese grupo ya presenta retraso de crecimiento severo por mala nutrición. Más grave: los casos de desnutrición aguda a nivel nacional, la que mata niñas y niños, afectan al dos por ciento de la niñez guatemalteca. Este porcentaje está casi tres veces por encima del 0.7 por ciento que presentó la ENSMI 2014-15.

En millones de quetzales
Fuente: Ministerio de Salud

Juan Carlos Carías, de la SESAN, enumera la lista de logros escrita por las autoridades cuando se le cuestiona por situaciones como las de Jocotán. Dice que, a nivel nacional, el gobierno ha recuperado sistemas de riego que estuvieron sin mantenimiento para favorecer la producción de alimentos locales, y ha impulsado proyectos de producción de huevo y desarrollo de cosechadores de agua. Desde los caminos polvorientos de Oquén todo eso suena a poco. Lo que falta es el agua.



El Estado debe garantizar que la niñez esté bien alimentada

Ante la falta de resultados y el aumento en los porcentajes de desnutrición nacional, la ex titular de Segeplan, **Karin Slowing**, opina que hacer programas temporales aislados, como la Ventana de los Mil Días, no resuelve el problema. "Hay que asegurarse que los niños con desnutrición crónica van a comer todos los días durante los próximos veinte años de su vida y que van a comer bien", dice.

Algo similar piensa la ex ministra **Lucrecia Hernández**. "Esto es una cuestión que rebasa a un ministro, a un ministerio o a un secretario, entrarle a la coordinación interinstitucional tiene que ser una decisión política y de política pública al más alto nivel: entiéndase, del presidente", asegura.

Las explicaciones de **Hilda Rivera** son más urgentes. En su español básico, desde su timidez, describe su pobreza: ella hace la comida diaria con los ingredientes baratos que va encontrando cada día. Casi siempre tiene maíz y una planta rica en nutrientes conocida como quilete, una especie de hierbamora que se prepara en caldos y guisados. "Cuando hay, frijol; cuando no hay, se come tortilla con sal o quilete", explica como quien lee una sentencia.

Hilda no recuerda qué comieron el día anterior, pero sí que hubo comida. Hoy, después de un desayuno que había consistido en huevo con aceite, el almuerzo será cuatro sopas de vaso para los ocho integrantes de la familia. La cena, frijoles si los encuentra, y si no sopa de quilete, otra vez...

Buscar publicación completa en: https://cicloscap.com/reportajes-cap-2016-2018/

Derecho a la salud es gozar del derecho a la vida digna

La salud es uno de los derechos fundamentales porque de éste dependen la vida plena y digna. Está garantizado en la Constitución Política de la República de Guatemala, el código de salud, tratados y convenios internacionales.

La obligatoriedad del Estado de proveer salud a toda la población se expresa en los artículos 93, 94 y 95 de la Constitución Política.

Por su carácter integral, la salud debe ser incluyente, gratuita y equitativa, sin hacer distinción por nivel socioeconómico, credo, origen étnico, género, preferencias u opciones libremente elegidas por las personas o sus condiciones objetivas de vida.

En 1947 la Organización Mundial de la Salud (OMS) elaboró el concepto que afirma que la salud es "un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades"[1].

A esta definición, proponemos agregar que la salud debe contemplar el ser y, por lo tanto, debe relacionarse con la espiritualidad, la cultura, la convivencia y no puede limitarse.

La salud debe vincularse a todos los ámbitos de la vida: la persona misma (el ser), la familia (cualquiera que sea su forma), la escuela, el lugar de trabajo, la comunidad, el municipio, el país… Al reconocer a todos los seres vivos coexistentes como parte del universo, la salud de la Madre Tierra y su relación con el universo es de vital importancia, principio fundamental en la cosmovisión de los pueblos originarios.

Comprender que la salud no es sólo la ausencia de enfermedades, implica considerar "la condición de desarrollo humano que cada individuo debe cuidar y conservar", por lo que los gobiernos están en la obligación de crear las condiciones para que sea posible ese cuidado y conservación.

El Estado debe ser garante del derecho a la salud de la población, las instituciones responsables tienen la obligación de brindar acceso a servicios de recuperación y rehabilitación de la salud. En este sentido, el Estado tendría que procurar:

1. Una política nacional de salud que indique los objetivos prioritarios para que la población goce, sin discriminación de este derecho.
2. Las condiciones que garanticen a todas las personas, en el territorio, un plan de prevención y promoción de la salud, asistencia médica y servicios necesarios en caso de enfermedad física y mental.
3. Que el personal de salud pública cuente con las calidades humanas, éticas, educación, asi como la formación técnica y experiencia necesarias.
4. Un ambiente sano y la soberanía alimentaria de los pueblos.

Gozar del derecho a la salud es una condición esencial para el desarrollo del ser humano, de la familia, la comunidad y el país. Garantizar el derecho a la vida pasa por refrendar el derecho a la salud integral, por ello hay que exigir y luchar para tener salud.

1. https://bit.ly/2O2ghqv

Análisis de contexto sobre el derecho a la salud en Guatemala, realizado con diferentes actores del departamento de Chimaltenango, en el Seminario Nacional e Internacional: pasado, presente y futuro de la salud comunitaria hacia el Buen Vivir.

Dramatización sobre labor de las abuelas comadronas en las comunidades de Chimaltenango, presentada en el Seminario Nacional e Internacional: pasado, presente y futuro de la salud comunitaria hacia el Buen Vivir.

Presentación de resultados de la jornada de observancia comunitaria para la identificación de las prácticas de salud en Chimaltenango.

Jóvenes chimaltecas en resistencia

Rosario Orellana / laCuerda

Un informe realizado por la Oficina del Procurador de los Derechos Humanos (PDH) y el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA)[1] revela cifras alarmantes sobre la situación de la juventud en Guatemala. La pobreza, la falta de educación, las limitadas posibilidades de trabajo y los embarazos a temprana edad, son sólo algunos de los mega factores que alteran el desarrollo de la niñez y la adolescencia.

Basado en datos compilados por varias instituciones del Estado, contrastados con reportes del Instituto Nacional de Estadística (INE)[2] entre 2014 y 2017, este documento evidencia que en Guatemala al menos el 59 por ciento de la población vive en pobreza, y el 23 por ciento, en extrema pobreza.

Chimaltenango, con 79 por ciento de habitantes en carestía[3], es uno de los muchos contextos convulsos para las juventudes.

En ese marco, la Asociación de Servicios Comunitarios de Salud (ASECSA) ha promovido diversos procesos con el objetivo de fortalecer las capacidades, el empoderamiento, los saberes y pensar de jóvenes de Chimaltenango, enfocándose en el Buen Vivir. "Al no tener recursos económicos suficientes en la casa, a los diez u once años, la niñez ya anda robando, en alcoholismo, y con eso vienen otros problemas. Yo creo que el acceso a los estudios es importante. Más allá de conseguir trabajo, te abre la mente y sabes cómo desenvolverte ante las adversidades de la vida", comenta **Liseth Lool**, joven de 19 años, originaria de Sacalá Las Lomas, San Martín Jilotepeque y participante en varios talleres de la organización.

Por si fuera poco, el machismo instalado hasta el tuétano y las creencias religiosas y conservadoras también restringen el desarrollo, especialmente de las mujeres, como lo reflejan las Estadísticas de Violencia Intrafamiliar del INE 2013, donde se detalla que del total de denuncias presentadas por violencia psicológica, física y sexual en casa, en aquel departamento, el 92 por ciento de víctimas son las madres y las hijas. Según el mismo análisis, las jóvenes de entre 15 y 29 años son las más afectadas. "En San Martín Jilotepeque, de donde yo vengo, se escuchan muchos casos de violencia intrafamiliar. Hay mucha violencia física y machismo. Los hombres piensan que las mujeres no pueden hacer nada fuera de la casa y cuando ellas intentan, les pegan", explica **Lesbya Lozano**, de 21 años y activa en las capacitaciones de ASECSA.

Esas desigualdades de género también se reflejan en los procesos de toma de decisión en las diversas localidades. "Las mujeres son las que menos participan" asegura **Lesbya.** "No solamente pasa en las instituciones, también en la casa. Por ejemplo, a mis papás siempre los cuestionan por permitirme salir a la calle, jugar fútbol o participar en los talleres de ASECSA", apunta **Liseth**.

Visibilizar para cambiar

Laura Fernández, procedente de San Miguel Pochuta y participante en los talleres de ASECSA, advierte que pese a la lucha de las juventudes, aún hay mucho camino por recorrer. "No hay oportunidades para trabajar; conseguís trabajo por conecte más que todo. Cuando tenía que encontrar un lugar para hacer mis prácticas [como bachiller industrial y perito en mecánica automotriz] tuve que irme a la capital. Había buscado en ingenios y otros espacios, pero sin conocidos en esos lugares, no te dejan entrar, no importa el promedio, la dedicación, ni nada", expresa la joven de 19 años. **Lool,** por su lado, con título de secretaria bilingüe, ha visto cómo las desigualdades en el plano laboral refuerzan las prácticas machistas en su comunidad: "Algunos familiares pudieron estudiar en un buen colegio y en plan diario, han encontrado trabajos en bancos y telefónicas, pero han desaprovechado esas oportunidades. Si yo las tuviera, las apreciaría", añade.

Esta misma situación obliga a muchas personas a migrar. "He visto a muchos jóvenes que se desesperan y se van para Estados Unidos, pero ahora, con todos los problemas de las fronteras, regresan peor porque vienen con deudas y buscan formas fáciles de salir de eso", señala **Lozano**. "Acá [en San Martín Jilotepeque] no alcanza el dinero y el gobierno en lugar de ayudarnos, nos mete en una peor crisis económica", agrega **Liseth**.

Rompiendo esquemas

Lesbia, Laura y Liseth procuran trasladar los nuevos conocimientos y experiencias a sus amistades y familias. Se han apropiado de temas como derechos sexuales y reproductivos, feminismo, derechos laborales, machismo y desigualdades, entre otros. "Yo lo he hablado con mi mamá, compartimos nuestras opiniones. Me gusta contarle lo que aprendo", comenta **Fernández**. "No me quedo callada. Doy a conocer lo que aprendo con mi mamá, mi papá y mis hermanos, además con algunos amigos. Como no saben de estos temas, me ponen atención", subraya **Lozano.**

Las jóvenes coinciden en que ni en los hogares ni en los centros educativos se abordan estas temáticas y cómo conocerlos podría construir mejores realidades para las generaciones venideras y grupos diversos. "Existe mucha discriminación en contra de las personas homosexuales y lesbianas, los señalan y les niegan espacio y oportunidades. Mi familia dice que es pecado, pero yo les digo que no", argumenta **Lesbia.** "Yo una vez vi que una pastora avergonzó a un muchacho homosexual en la iglesia. Toda la gente se burló de él y a mí eso me molestó mucho porque nadie tiene derecho a juzgar", agrega la entrevistada de Pochuta.

Ellas están rompiendo esquemas en sus propios entornos. Creen que el trabajo de ASECSA debe llegar a más comunidades y aldeas para dar oportunidades a quienes no han corrido con su misma suerte.

1. Informe sobre Derechos de la Juventud en Guatemala, elaborado por PDH y UNFA
2. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2014
3. Caracterización de Chimaltenango 2013 – Instituto Nacional de Estadística (INE) 2013

Sin condiciones, pero con convicciones

laCuerda

El Índice de Priorización Municipal[1] (IPM) revela que la cabecera de Chimaltenango ocupa el puesto once entre los municipios con mayor inseguridad en el país. Este resultado se refleja también en los datos del Departamento de Investigación y Análisis Socio-Delictual de los Observatorios Departamentales[2] del Ministerio de Gobernación, los cuales visibilizan que, en Chimaltenango, entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2018, fueron las extorsiones, hurtos, homicidios y robos, los delitos con una tasa más alta, aunque también existen, en menor cantidad, denuncias de violencia intrafamiliar, violaciones y secuestros, entre otros crímenes.

Extorsiones: 66.21
Hurtos: 34.86
Homicidios: 14.13
Robos: 13.05

Para colmo de males, según la Alerta Isabel Claudina[3] del Ministerio Público, Chimaltenango es el quinto departamento con mayor cantidad de alertas activas, con 77 a la fecha, y las jóvenes de 18 a 20 años, son el segundo grupo más vulnerable.

Por otro lado, en este mismo municipio, el Observatorio de Salud Reproductiva (OSAR) ha reportado entre el 1 de enero y el 3 de julio del año en curso, 79 embarazos en niñas, adolescentes y jóvenes de entre 10 y 17 años.

Al fijar nuestra mirada en estas cifras, es ineludible cuestionar: ¿Cuál es el papel de la juventud en la sociedad? ¿Cuánto se escucha en realidad su voz? ¿Son consideradas personas sujetas de derechos y capaces de transformar la realidad de sus entornos? Todas estas interrogantes se han discutido con las juventudes durante los talleres impartidos por la Asociación de Servicios Comunitarios de Salud (ASECSA). La cabecera de Chimaltenango es uno de los municipios en donde esta organización ha contribuido a fortalecer las capacidades, conocimientos y toma de decisiones de jóvenes con la disposición de convertir sus contextos en espacios libres y justos.

No se trata únicamente de la violencia sistémica y las desigualdades de género, por añadidura el adultocentrismo es otro de los factores contra los que más batallan. "Nuestra realidad es muy decadente. La misma sociedad te estigmatiza, y cree que por ser joven, no podés aportar. Nos creen incapaces", afirma **Kevin Meléndez**, representante de la Red de Niñez, Adolescencia y Juventud (RedNaj) del departamento y participante en las capacitaciones de ASECSA. "Vemos muy seguido que jóvenes se involucran en pandillas por los problemas en la casa, la falta de educación y no tener oportunidades para superarte", complementa **Mayra Ajozal**, también integrante de RedNaj y partícipe en los talleres de la asociación.

A propósito, persiste el machismo estructural. "En donde yo vivo [San Martín Jilotepeque], la mayoría de mujeres trabaja en la casa y son madres menores de edad. Tengo una vecina de 18 años y es mamá de, al menos, diez hijos", relata **María Glenda Osorio**, de RedNaj y activa en ASECSA.

Cuerpos libres de todo mal

Según **Ajozal**, las mentes más conservadoras y religiosas no permiten el desarrollo integral de las juventudes, al considerar que el abordaje de temas como la sexualidad, el machismo y los derechos humanos, es pecado. "No existe la confianza con los padres. En mi casa no se habla de estos temas porque son muy conservadores. El sistema y la iglesia provocan que los jóvenes nos desorientemos", señala **Meléndez**, quien ha encarado a la violencia en múltiples manifestaciones. "La mayoría de padres son alcohólicos, entonces muchos jóvenes se van a la calle porque son violentados dentro de sus casas. Existe también mucha violencia en las escuelas", acota **Kevin**.

Asimismo, **Mayra** advierte que existen muchas agresiones sicológicas en contra de las juventudes, especialmente hacia las mujeres. "Se cree que las muchachas se deben cuidar solas, no les enseñan sobre métodos anticonceptivos y cuando quedan embarazadas, son ellas las que cargan con las críticas; las juzgan y les limitan aún más las oportunidades", añade. "La sociedad piensa que porque nosotros somos jóvenes no podemos lograr lo que queremos y que no tenemos sueños", subraya **Glenda**. "En el municipio de Chimaltenango estamos acostumbrados a ver a esa mentalidad tan cerrada", dice **Ajozal**.

Las personas entrevistadas detectaron con facilidad que estas problemáticas desgastan a las y los jóvenes, provocándoles desinterés y apatía. "Hay de todo, pero mucha juventud no está interesada en hablar de estos temas", manifiesta **Osorio**. "Les vienen a hablar, lo piensan un poco, pero al salir y volver a sus realidades, hacen lo mismo de antes. Con la mayoría se tiene que hacer actividades que atraigan su atención. A los jóvenes les interesa lo actual", concluye **Meléndez**.

Construir con denuedo

Queda aún mucho camino por recorrer. Las condiciones no permiten ver con claridad el panorama; no obstante, las y los jóvenes tienen la convicción de seguir resistiendo frente a las diversas manifestaciones del fundamentalismo que entorpezcan su desarrollo. Pareciera que son escasas las voces que se han alzado, pero poco a poco, ASECSA y las juventudes han construido una red políticamente activa y crítica frente a las injusticias y mezquinas desigualdades.

Mayra, **Glenda** y **Kevin** buscan alternativas para que se les escuche, para construir nuevas dinámicas de relaciones entre mujeres y hombres, juventudes y personas adultas, sin distinciones, sin prejuicios. "Es necesario llegar a las familias, en establecimientos educativos y con grupos diversos a través actividades que llamen su atención y así hacer que reflexionen. Juntas y juntos podríamos hacer algún cambio", puntualiza **Ajozal**.

1. Permite identificar áreas en las que se deben orientar esfuerzos interinstitucionales para controlar y prevenir la violencia "común". Fue elaborado como parte del proyecto Infosegura del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos.
2. Datos obtenidos de los informes presentados por Policía Nacional Civil.
3. La Alerta Isabel Claudina permite activar un sistema de búsqueda inmediata cuando una mujer, mayor de 18 años, es reportada como desaparecida.

Aura Bolaños: De las de siempre, de las que hacen historia

Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG)

¡Por nuestra lucha social, viva la mujer combativa![1]

La UNAMG fue fundada en marzo de 1980, después de un largo trabajo organizativo que inició luego del trágico terremoto de 1976. Durante la asamblea de fundación, con bebé en brazos, **Aura Azucena Bolaños** fue proclamada como la primera Secretaria General de la organización. **Lurdes Martínez**[2] , una de las fundadoras de esta agrupación, cuenta que el trabajo organizativo realizado bajo la coordinación de **Lesbia Gálvez**[3]**, Olga Jiménez**[4] y **Aura Bolaños,** permitió el surgimiento de UNAMG, y en ese proceso se fueron sumando en su mayoría catedráticas de la USAC, estudiantes, campesinas, pobladoras e indígenas. **Lesbia Gálvez**, opina que, en el proceso de fundación, fue fundamental el ejemplo, de **Aura**, del esfuerzo había hacer en esa etapa. "Las reuniones iniciaban a las seis de la tarde y terminaban muchas veces a la una de la mañana. Se llevaban a cabo procesos de discusión sobre los principios y métodos de trabajo para la claridad política de la organización".

En una entrevista del año 2010, en el marco del XXX aniversario, **Aura** relata cómo vivió el día de la fundación de la organización: "Cuando llegué al asentamiento me emocioné mucho porque estaban las compañeras comprometidas por la defensa de los derechos de la mujer, estaban también los líderes del asentamiento que nos estaban apoyando, fueron llegando pese a la distancia, a la falta de recursos y a los riesgos dada la persecución que existía; acudieron compañeras indígenas del interior del país, y de otras comunidades.

Se abordó la situación de la mujer en Guatemala, las compañeras de las Verapaces dieron su testimonio describiendo su situación de pobreza extrema, la falta de tierra y la violación de sus derechos humanos. Se identificaron problemas comunes, llegando a la conclusión que la UNAMG era necesaria para fortalecer un proceso organizativo y para que las mujeres fueran tomando conciencia de su situación, de su realidad, para que conocieran sus derechos y participaran en la lucha por sus reivindicaciones. La convocatoria de Naciones Unidas a expresarse en el decenio de la mujer creaba una coyuntura favorable.

Organizar la asamblea de constitución de la UNAMG fue un trabajo arduo de mucho tiempo, de compromiso, por el riesgo que se corría, era el tiempo de la dictadura de **Lucas García**, cargada de violencia y desapariciones forzadas, el ambiente en el país era de miedo, ¡olor a muerte!

Pese a todo esto, tuvimos una amplia participación de delegadas del interior del país, representantes de los diversos sectores; integramos una junta directiva que se constituyó con delegadas de los asentamientos, de otros sectores representativos y del área rural". [5]

Quienes compartieron con ella, la describen como una mujer muy responsable, solidaria, siempre dispuesta a apoyar, simpática y a quien le gustaba mucho hacer bromas. **Lesbia Gálvez** afirma que fue una persona que tuvo una posición firme del papel de la mujer en todos los ámbitos; como luchadora tenía mucha claridad y conciencia de lo que realmente se tenía que hacer dentro de la estructura social. En su trabajo siempre fue comprometida, así actuó en la docencia, en la investigación, en el trabajo con pobladores. **Aura** también fue directora de la Oficina Nacional de la Mujer.

La persecución política y la represión de la época alcanzó a las dirigentes de la UNAMG en el mismo año de la fundación, algunas se vieron forzadas a salir al exilio, otras salieron más tarde, en 1983 y 1985. **Aura Marina Vides,** integrante de la Asociación de Estudiantes de Trabajo Social y de la UNAMG, fue secuestrada y encontrada muerta con señales de tortura y violencia sexual en 1981. En 1985 **Silvia Gálvez**, fundadora y secretaria general de la organización, fue desaparecida.

Foto: Archivo personal

Al igual que otras compañeras exiliadas, **Aura** trabajó organizando solidaridad con Guatemala y la UNAMG, "… fuimos organizando la representación de la UNAMG en Costa Rica, con **Jimena**, **Ana Echeverría**, **Patricia**, **Verónica** y yo. Como anécdota les cuento que asistían con sus mamás, la ***Yeya,*** la ***Aya,*** la ***Itzy*** y la **Dany**. Un día la ***Yeya*** y la ***Aya*** se pararon frente a las mamás y nos dijeron: 'nosotras no vamos hoy, queremos jugar, ya sabemos los derechos de la mujer', eran de 6 y 7 añitos. Las amigas salvadoreñas también estructuraron su representación; la organización de mujeres costarricenses 'Alianza de Mujeres Costarricense', se solidarizaron con nosotras, participamos en las acciones de solidaridad con las mujeres en lucha de nuestros pueblos."[6]

Para **Lesbia**, el trabajo de **Aura** "es digno de replicarse. Es bueno recordar que todo el trabajo se hacía como voluntariado, inclusive el administrativo"; **Ana María Monzón**[7] dice: "las fundadoras para nosotras son un referente histórico de coraje, valentía, pero sobre todo, quienes abrieron el camino, para que hoy las mujeres disfrutemos de nuestros derechos, a pesar que en su mayoría eran profesionales y estudiantes, se involucraron a favor de los más desposeídos, porque sus actividades las llevaban a cabo en los asentamientos y en comunidades del área rural, es un legado para quienes formamos parte de esta organización que sigue luchando por la igualdad de género, la justicia y la paz".

Reconstruir la historia desde las voces de mujeres valientes sigue siendo un reto, por ahora decimos que **Aura** es de las compañeras de siempre, de las imprescindibles, de las que tenemos que seguir aprendiendo.

¡Hasta Siempre Compañera **Aura Azucena Bolaños**!

1. Primera consigna de UNAMG
2. Documento: Historia de la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas, Origen y Fundación. Lourdes Martínez. Marzo del año 2010
3. Fundadora e integrante del Consejo Asesor de UNAMG en la actualidad.
4. También fue Secretaria General de UNAMG, murió en el exilio en México.
5. Testimonio de Aura Azucena Bolaños, Alemania, febrero-marzo de 2010. Integrado en el documento "Historia de la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas, Origen y Fundación. Lourdes Martínez. Marzo del año 2010".
6. Op.cit.
7. Actualmente es integrante de la Junta Directiva, es parte del equipo que trabajo la reconstrucción de UNAMG luego del exilio.

Defender el territorio: entre la vulnerabilidad y la esperanza

Silvia Trujillo/ laCuerda

Ilustración: Mercedes Cabrera

De acuerdo con la Unidad de Protección a Defensoras y Defensores de Derechos Humanos de Guatemala (UDEFEGUA), durante 2018 se volvió a incrementar el número de personas defensoras de derechos humanos criminalizadas y asesinadas. A finales de ese año se había contabilizado veinte muertes violentas, dos de las cuales fueron cometidas contra mujeres: **Juana Raymundo**, maya ixil, integrante y parte de la coordinación del Comité de Desarrollo Campesino (CODECA) y **Juana Ramírez Santiago**, integrante de la junta directiva de la Red de Mujeres Ixiles. A su vez, con respecto a la criminalización, que consiste en la aplicación de un conjunto de acciones sociales, políticas y jurídicas para frenar la labor de las y los defensores, incriminándoles en delitos que no han cometido y utilizando de forma dolosa los marcos legales, la Unidad determinó que entre 2012 y el 2017 se produjeron 909 actos de esta naturaleza contra quienes defienden derechos.

Ana* es una defensora que ha sido víctima de criminalización. Tiene 47 años, es campesina indígena, nació en el mismo cantón donde actualmente vive y cursó hasta segundo de primaria. Es lideresa comunitaria y defensora del territorio desde hace más de diez años, cuando una empresa que comercializa piedras y materiales para construcción, comenzó a expoliar los recursos, a deforestar y contaminar el agua. "Llegó la minera a destruir a nuestra madre naturaleza y entonces nos reunimos, hicimos colectivos para ver el problema que se está dando ahí, porque están destruyendo no sólo lomas, sino también montañas. Entonces, están enfermando todo con la contaminación que ellos hacen".

Actualmente, no es una, sino varias las empresas extractivas asentadas en la región, pero fue una en particular la que demandó a **Ana** y a otras personas por defender el territorio. "Nosotras nos levantamos porque como mujeres tenemos derecho a defender a la vida y la salud, pero nos criminalizaron, somos seis del mismo cantón, los de la empresa pusieron una denuncia en el Ministerio Público (MP) contra nosotras. Y además, nos amenazaron de muerte; hay un representante de la empresa que nos dice que somos unas putas, que no tenemos que hacer, 'indias cerotas que no tienen qué hacer´, nos grita y hay un señor de la minera que nos amenaza diciendo que en cualquier rato podemos aparecer muertas porque no nos tiene miedo. Nos ha denunciado él a nosotras".

Ana y las demás mujeres de su comunidad han acudido al MP y a la Procuraduría de Derechos Humanos para solicitar apoyo por las amenazas recibidas y por la situación en su cantón, sin embargo, a pesar de que ha habido proceso de mediación, ellas no perciben que la institucionalidad pública les apoye.

"Ahí donde vivimos pasan muchos camiones y, como los trabajadores de las mineras ya nos conocen, yo no puedo andar afuera porque ellos me toman fotos, van así acosando, y me siento mal, me han hecho sentir mal, me da un poquito pena de salir". Parte de la estrategia de amedrentamiento de la empresa ha sido generar conflicto entre las personas de la propia comunidad de **Ana**: "han puesto a algunos vecinos en nuestra contra y la gente nos dice que somos extorsionistas, delincuentes, incluso hay trabajadores de las mineras en la comunidad y ellos son los que están en nuestra contra, porque dicen que nosotros ´les estamos quitando el pan de sus hijos´, pero no es así, estamos ahí luchando por el bien para todos, estamos luchando en defensa de la vida y del territorio. No sólo que nos están matando lentamente, si no también estamos criminalizadas".

Su futuro lo imagina luchando: "sé que soy la misma de antes y a la vez soy otra persona porque hoy sí defiendo a mi comunidad, a mi familia, a mis hijos, paro los camiones y no les tengo miedo. Seguiré luchando y como yo les he dicho: si me matan un día, que sea por el bien de mi comunidad".

En febrero de 2019 las personas que habitan la región interpusieron una demanda contra la empresa, por extracción ilegal de recursos naturales, contaminación industrial, incumplimiento del plan de manejo forestal, cambio del uso de la tierra sin autorización, daños a la salud y contaminación a recursos hídricos. Por ahora, **Ana** y la gente de la comunidad siguen esperando justicia.

Durante los meses de diciembre de 2018 a febrero de 2019, el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), Seguridad en Democracia (SEDEM) y las Poderosas Teatro, impulsaron una investigación que permitió recoger evidencia de la forma como se criminaliza a las defensoras de derechos humanos en tres departamentos del país: Sololá, Quetzaltenango y San Marcos (occidente). Fueron entrevistadas 21 mujeres defensoras, 15 de ellas se autoidentificaron como mayas u originarias de alguno de los pueblos indígenas de la región, mientras que las otras seis lo hicieron como mestizas y/o ladinas. La mayoría de ellas lleva entre cinco y 10 años de dedicar su vida a la defensa de la vida y el territorio. Todas han vivido violencia en su contra en diferentes formas, tanto provocada por personas de su entorno, como por funcionarios públicos, así como por los propios trabajadores de las empresas extractivas que ellas enfrentan en sus territorios. La información aquí presentada hace parte de la investigación mencionada, la cual, además, será utilizada por el colectivo de teatro Las Poderosas como insumo para crear una obra de teatro que ponga de manifiesto la situación de vida y de lucha de las defensoras de derechos en el país. Dicha puesta en escena se presentará en las comunidades y departamentos donde se realizó la investigación, así como en la ciudad de Guatemala.

* Nombre ficticio.

Anuna, una voz que movió a Bruselas

María Dolores Marroquín / laCuerda

Anuna De Wever, de 17 años, viene de una familia típica de clase media, con una historia de activismo ciudadano; aprendió junto a sus amigas y amigos a sensiblizarse frente a dos grandes problemáticas que toca al mundo encarar: la desigualdad y las afecciones del clima.

En su casa, la costumbre es reciclar, moverse en bicicleta y hacer ahorros energéticos para calmar la sobrecarga que el planeta vive actualmente. Sin embargo, hay cosas que sobrepasan este comportamiento ciudadano que pretende colaborar.

Contexto que indigna

Las políticas públicas en Bélgica favorecen al sector privado. Éste, por un lado, tiene grandes beneficios fiscales a pesar de que se ha comprobado que son los grandes generadores de la contaminación ambiental.

El gobierno ha definido una política ineficiente para atacar los desequilibrios producidos por la contaminación. Ha determinado más de 150 medidas -mientras que en el resto de la Unión Europea (UE) existen entre 50 y 70-, pero los resultados la colocan en los últimos puestos de avances en materia de protección ambiental, en comparación con los otros países de la UE.

¿Por qué? se preguntarán, porque la definición estatal se dirige a enfrentar los efectos, y esas medidas definidas van encaminadas a que la población sea la que cambie sus formas de vida, por ejemplo, que compre carros más caros (se supone menos contaminantes), que recicle, que participe en un sistema de recolección clasificada de la basura, etcétera, pero siguen sin atender las causas de la contaminación ambiental: la industria.

El *click* que movió a Anuna y a sus amistades

En el verano de 2018, entre los meses de julio y agosto, hubo una fuerte sequía en Bélgica, eso llevó a que el gobierno prohibiera el uso de agua para regar las plantas. Esto, sumado al calor inusual, hizo que casi todos los jardines del área donde vive **Anuna** murieran, las plantas de su jardín desaparecieron.

Anuna tuvo la oportunidad de acompañar a su madre, **Katrien Van der Heyden**, a algunas reuniones del Comité de la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de toda forma de Discriminación contra la Mujer), donde pudo hablar con una delegada de Indonesia que le contó que la isla donde nació, está desapareciendo porque las mareas han subido mucho por el descongelamiento de los glaciares.

En el acuerdo de París en 2018, el gobierno de Bélgica se comprometió a bajar la emisión de CO_2 en un 50 por ciento. Estaba cercana la realización de la COP 24 (celebrada en la ciudad polaca de Katowice del 2 al 14 de diciembre de 2018) y más de 65 mil personas belgas, en distintas acciones, presionaron a su gobierno para que subiera el compromiso en esa cumbre. Pero contrario a la demanda ciudadana, el gobierno belga no firmó un nuevo compromiso, regresando la delegación correspondiente a Bruselas, dos días antes de la finalización de la COP 24.

Para **Anuna**, esto fue un detonante, y tomando como ejemplo el de **Greta Thunberg**, quien en Suecia inició una huelga de colegio contra el cambio climático para conseguir llamar la atención de los medios, hizo junto con sus amigas y amigos de la escuela, una acción similar.

Tomar la calle en día de escuela

Las y los estudiantes hicieron un video que divulgaron por redes sociales. En él llamaban a la juventud a hacer un plantón en Bruselas, frente a las oficinas del gobierno de la UE. Esperaban que llegaran unas 50 personas por lo menos, pero su sorpresa fue inmensa cuando a la primera llamada llegaron tres mil jóvenes de diferentes lugares de Bélgica. El segundo jueves, fueron 12 mil 500; el tercero, 30 mil. Ahora hay plantones en diferentes lugares del país, los martes fueron tomados como días de protesta hasta que el gobierno de la UE les escuche.

Sectores conservadores cuestionan estas acciones, pero los argumentos de **Anuna** son: "Para qué ir a la escuela si no tengo futuro, pronto la humanidad morirá si seguimos con este rumbo". Y frente a la insistencia de que deben aprovechar el tiempo y estudiar para aportar a su sociedad, ella responde: "si los gobiernos no escuchan a los científicos, de que sirve que estudie ciencias, si no servirá de nada".

Ahora son un grupo de ocho jóvenes, cuatro mujeres y cuatro hombres, con tareas distribuidas y con la convicción de que "solo los jóvenes pueden movilizar a la juventud", el Movimiento Jóvenes por el Clima, *Youth for Climate*, es de los pocos que en los últimos años ha logrado mover a la ciudadanía belga.

Anuna y **Kyra Gantois**, de 19 años, son las voceras. Su voz ha recorrido la UE y se encuentran haciendo alianzas con otros movimientos de jóvenes. Sueñan con que sus redes lleguen a otros continentes.

Sus propuestas y demandas se dirigen a buscar una transición climática que erradique la pobreza, que beneficie a todas las personas y no sólo a las de clase media.

Esperan tener una fuerte presencia en la Cumbre del Clima, COP 25, que se realizará en Chile del 2 al 13 de diciembre de 2019, donde sueñan haya una delegación de jóvenes grande.

Para el 20 de septiembre próximo, se espera una acción mundial de jóvenes en 130 países, la intención es dar un giro y detener la destrucción del ambiente.

Mujeres Achi:
35 años hilando justicia

Fotos: Ludmila Trujillo
Texto: Silvia Trujillo / laCuerda

Entre 2010 y 2012, 36 mujeres Achi rompieron el silencio sobre la violencia sexual que sufrieron en repetidas ocasiones entre 1981 y 1985. Son sobrevivientes, luchadoras, tejedoras de paz reclamando justicia. Llevan más de 35 años esperando. Después de mucho andar y mucho insistir, lograron sentar en el banquillo a los seis ex Patrulleros de Autodefensa Civil (PAC), a quienes señalan de ser los agresores.

El 21 de junio de 2019, Día Nacional contra la Desaparición Forzada, fecha en la que la jueza **Marta Claudette Domínguez**, del Juzgado de Mayor Riesgo A, debía resolver si enviaba a juicio a los ex PAC acusados, ellas llegaron a la Plaza de los Derechos Humanos a seguir reivindicando justicia.

Para mirar al futuro, necesariamente tienen que volver al pasado, por eso ese día, apelaron a sus memorias, a los hilos que es preciso trenzar y tejer para rearmar el tejido comunitario, colectivo, y por eso comenzaron la jornada con una invocación a 11 Aj, energía rectora de aquel día.

La jueza **Domínguez** les negó la justicia aquella tarde. Pero su lucha ha sido larga y, sin duda, no terminará allí. La esperanza va por delante, nutrida de memoria.